

¿Soy una Nueva Creación?

¿Soy una Nueva *Creación?*



No Tienes Que Estar Equivocada Para Arrepentirte

CRAIG HILL

¿SOY UNA NUEVA CREACIÓN?

“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”.

(2 Corintios 5:17)

**Por
Craig Hill**

¿SOY UNA NUEVA CREACIÓN?
por Craig Hill

Copyright 1987 Craig Hill

Reservados todos los derechos.
Ninguna parte de este libro será fotocopiada,
reproducida o transmitida de ninguna forma o por
ningún motivo sin el permiso por escrito del
editor/o autor, excepto para la inclusión
de breves notas para la enseñanza.

Todas las citas Bíblicas, para la versión en inglés,
han sido tomadas (a menos que se indique lo contrario) de
The New American Standard Bible. Para la traducción
en Español las citas son de la Biblia Reina Valera, revisión
1960.

Primera impresión en inglés 1987
Segunda impresión en inglés 1995
Tercera impresión en inglés 1996

Primera impresión en español 2001
Traductor: Luis A. Ayala Ramos
Corrección: Marilyn Day, Esther Prieto

Segunda impresión en español 2018
Bogota Colombia
Corrección: Sandra Diaz Frias

CONTENIDO

¿SOY UNA NUEVA CREACIÓN?	7
LA DIVISIÓN ENTRE ESPÍRITU, ALMA Y CUERPO	9
NUESTRO ESPÍRITU RECREADO	11
LA BATALLA POR EL ALMA	12
CAMINANDO EN EL ESPÍRITU	15

¿SOY UNA NUEVA CREACIÓN?

“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron: he aquí, todas son hechas nuevas” (2 Corintios 5:17).

Para la mayoría de nosotros, muchas de estas “cosas viejas” (las actitudes pecaminosas y comportamientos que dominan ciertas áreas de nuestra vida) no han “pasado del todo”. Incluso después de haber nacido de nuevo y haber entregado nuestras vidas a Dios, esas cosas continúan como una plaga en nosotros. Ya que la Palabra de Dios es verdadera, es inimaginable que esta parte sea incorrecta. ¡Así que asumimos que el problema está en nosotros que no somos buenos cristianos, y no tenemos suficiente fe, o que no oramos ni estudiamos la Biblia lo suficiente!

Así pues, este versículo que debe elevarnos en fe viene a ser de condenación. Nos mantenemos al margen del grupo de creyentes porque sabemos en nuestro corazón que no alcanzamos su nivel o modelo. Además, este versículo y muchos otros nos sugieren que podemos vivir vidas totalmente victoriosas. ¡Y con esa forma de pensar entramos en un gran dilema!

La respuesta se encuentra en permitir que la Palabra haga la división entre el alma y el espíritu. *“Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón” (Hebreos 4:12).*

Al convertirte, tu espíritu pasa de muerte a vida. Se purifica de la naturaleza corrupta del pecado llenándose totalmente de la naturaleza de Jesucristo. En tu espíritu, las cosas viejas, ciertamente, pasaron y todas las cosas son hechas nuevas. Después de la conversión, tu espíritu es libre del pecado y continúa puro y sin pecado exhibiendo únicamente la naturaleza de Jesucristo. Esta es la verdad de todo cristiano, no importa los conflictos que esté experimentando con el pecado.

Esta pureza, sin pecado, del espíritu redimido es una verdad que está respaldada por las Escrituras; sin embargo, ha sido muy discutida por muchos en el cuerpo de Cristo. Para entender sus implicaciones, podemos tratar con la fuente del pecado arraigado, que se encuentra alojado en el alma (mente, voluntad y emociones) y en nuestro cuerpo. Aunque nuestro espíritu sea puro, nuestra alma y nuestro cuerpo pueden ser esclavos del pecado.

LA DIVISIÓN ENTRE ESPÍRITU, ALMA Y CUERPO

Tu espíritu es esa parte de ti que te habilita para conocer a Dios y contiene tu naturaleza moral (tu conciencia). Jesús dijo que *Dios es Espíritu, y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren* (Juan 4:24). No puedes conocer a Dios con tu mente, emociones o cuerpo. Solamente tu espíritu puede conocer a Dios.

Nuestra alma se compone de intelecto, emociones y voluntad. Vivimos en la esfera del alma a través de los pensamientos, emociones y decisiones. Ambos, tu alma y tu espíritu, son eternos y vivirán por siempre, mientras que tu cuerpo, que es temporal, regresará al polvo de la tierra al morir.

En la conversión es el espíritu –y solo el espíritu–el que se transforma o se hace nuevo. Tenemos el mismo cuerpo, mente, voluntad y emociones que antes de la conversión. Pero cada cristiano se da cuenta de que el pecado y las actitudes carnales no desaparecen repentinamente. Somos conscientes del pecado porque habitamos mayormente en la esfera del alma y **nuestras almas no han nacido de nuevo**. Solo nuestro espíritu ha adquirido una nueva naturaleza cuando nacemos de nuevo.

Antes del nuevo nacimiento, todo nuestro ser (espíritu, alma y cuerpo) estaba totalmente corrompido por el pecado. No importa lo buenas o justas que nuestras acciones o motivos nos parecieran a nosotros o a otros, ya

que eran como trapos de inmundicia ante Dios porque emanaban de la corrupción.

“Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia; y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos llevaron como viento” (Isaías 64:6).

Romanos 6:6 declara que cuando nacimos de nuevo, “nuestro cuerpo de pecado **fue** destruido y no debemos ser más esclavos del pecado”.

“Sabido esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado” (Ro. 6:6).

Este cuerpo de pecado fue totalmente expulsado, no del cuerpo físico, sino del espíritu.

NUESTRO ESPÍRITU RECREADO

Después de la conversión, la única cosa posible que puede emanar del espíritu es lo que pertenece a la naturaleza de Cristo.

“Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios” (1 Juan 3:9).

Este versículo se refiere al espíritu recreado, el cual no puede pecar porque es nacido de Dios e impregnado con la simiente de Jesucristo. Si este versículo se refiriera al alma, el cristiano sería presa o de un gran orgullo o de una gran condenación. Tendría que deducir que ambos (espíritu y alma) nunca pecan, o porque pecan, aún no han nacido de nuevo. Esta es la trampa donde muchos caen al no hacer la división entre el alma y el espíritu.

Así que, después de nacer de nuevo, tu espíritu recreado es libre del pecado y contiene solamente la naturaleza de Cristo. Sin embargo, en tu carne sigue residiendo la corrupción del pecado. Tu alma puede ser dominada por tu espíritu recreado, donde reside el Espíritu Santo, o por tu carne, donde reside el pecado.

LA BATALLA POR EL ALMA

Cuando naces de nuevo, una batalla comienza entre tu espíritu y tu carne por el control de tu alma. **En cualquier situación y en cualquier área que reine tu espíritu sobre tu alma, manifestarás la naturaleza de Cristo, y por el contrario, cuando tu carne domine tu alma, manifestarás la naturaleza de pecado.** Por eso los cristianos nacidos de nuevo de verdad, algunas veces viven como Jesús y otras veces como el diablo.

Gálatas 5:16,17 afirma que nuestro espíritu y nuestra carne son tan contrarios uno del otro que luchan por el control de nuestra voluntad.

“Digo pues: andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisieréis” (Gálatas 5:16,17).

El versículo 16 declara que si andamos en el espíritu, **no cumpliremos** con los deseos de la carne. Muchos han entendido que caminar en el espíritu significa no cumplir con el deseo de la carne. Por lo tanto, **intentan** no cumplir el deseo de la carne y, de ese modo, piensan que están caminando en el espíritu.

Sin embargo, Pablo no nos está amonestando para que intentemos no caminar en la carne. El nos está diciendo que si le permitimos al alma ser dominada por nuestro espíritu recreado, **no cumpliremos** (no se puede, es imposible) con la voluntad de la carne. Porque no hay nada más que la naturaleza de Jesucristo en nuestro espíritu nacido de nuevo, si el espíritu domina el alma, el

Espíritu Santo manifiesta su naturaleza y el pecado no puede satisfacer el deseo de la carne.

Reside profundamente en cada uno de nosotros una creencia subyacente de que podemos realmente controlar nuestros pensamientos y comportamientos a través del poder de nuestra voluntad. 1 Pedro 1:16 nos dice: “*Sed santos, porque yo soy santo*”. Esto lo hemos interpretado como que debemos **intentar** ser santos en nuestros pensamientos y nuestras acciones porque Dios es santo y él quiere que seamos santos. Pero no es una amonestación, más bien es una declaración de un hecho. El creyente ya es santo, porque Dios es santo y es su naturaleza la que está en su espíritu regenerado. **Esta es la verdad de lo que ya soy en mi espíritu.** Siempre que le permita a mi espíritu reinar en mi alma, la santidad se manifiesta automáticamente en mi vida.

En Juan 14:15, Jesús dijo: “*Si me amáis, guardareis mis mandamientos*”. Hemos asumido que él quiso decir que debemos intentar guardar sus mandamientos para probar nuestro amor por él. Esto tampoco es una amonestación, es una declaración de un hecho. “Si me amas (por mi naturaleza en tu espíritu), guardarás mis mandamientos”.

No podemos “guardar sus mandamientos” o ser santos o evitar hacer “la voluntad de la carne” por medio del poder de la voluntad. Si pudiéramos, Dios no habría desperdiciado la preciosa sangre de Jesús. él simplemente habría enviado maestros y animadores para enseñarnos como **controlar** el pecado. Sin embargo, Dios sabía que nunca sería posible tratar con el pecado en el hombre excepto volviendo a crear su espíritu, desprovisto de pecado, por medio del poder de la sangre de Jesús. ¡No

estamos llamados a **controlar** el pecado, sino **a morir** al pecado!

Si permanecemos en él, en su amor, caminando en el espíritu, no vamos a pecar. Cuando tu mente, voluntad y emociones se rinden a tu espíritu nacido de nuevo, caminarás en la naturaleza de Cristo. Esto es lo que la Biblia quiere decir por caminar en el espíritu. Por lo tanto, para poder caminar justamente y en santidad, lo único que tenemos que hacer es rendir nuestras almas ante nuestro espíritu recreado y caminar en el espíritu.

CAMINANDO EN EL ESPÍRITU

Esto suena sencillo. Pero, ¿por qué entonces continuamos caminando en la carne? Para la mayoría de los cristianos, el problema no es la falta de deseo. Pocos de nosotros planeamos caminar en la carne. La mayoría, sinceramente, queremos servir a Dios. No nos despertamos en la mañana y conscientemente decimos: “Creo que hoy voy a caminar en la carne”. Sin embargo, el pecado se levanta en la carne a través del engaño, cautivando el alma.

La principal herramienta engañosa que Satanás utiliza es causar en nosotros una auto identificación con el pecado. Cuando reconocemos que la carne está controlando algún área de nuestras vidas, nos estamos poniendo de acuerdo con el diablo en que esta es nuestra verdadera identidad. Le estamos permitiendo a nuestro ser que se identifique con nuestra carne en vez de hacerlo con nuestra verdadera naturaleza en el espíritu. Decimos: “Soy una persona crítica”, o “Me deprimó frecuentemente”, o “Soy propenso a la lujuria”, o “Mi temperamento es así”.

Pablo nos dice en **2 Corintios 5:16** que, “...de ahora en adelante ya no conocemos a nadie según la carne...”.

“De manera que nosotros de ahora en adelante no conocemos a nadie según la carne; aunque hemos conocido a Cristo según la carne, ahora ya no le conocemos así”.(2 Corintios 5:16)

Es la identificación de nosotros mismos con el espíritu y no con la carne, aún cuando la carne se manifieste en nuestro comportamiento, de la cual el Apóstol Pablo habla

en **Romanos 7:10-14**. En este pasaje, Pablo describe la batalla en su alma entre lo que su espíritu recreado desea hacer y lo que la carne lo impulsa hacer. *“Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí”* (Romanos 7:20). Aquí Pablo ha disociado su identidad personal (**yo**, el “hombre espíritu”, **que quiere**), del pecado en la carne (**yo**, el “hombre alma” cautivo por la carne, **quien lo hace**).

En este pasaje, Pablo usa la palabra “**yo**” muchas veces, pero con ella describe diferentes partes de su ser. A continuación he escrito el pasaje con cada “**yo**” amplificado para describir a qué parte de su ser, a mi juicio, se está refiriendo.

* (v.15) “Porque lo que “yo” (**mi alma**) hago, “yo” (**mi espíritu**) no lo entiendo; porque “yo” (**mi alma**) no practico lo que “yo” (**mi espíritu**) quiero hacer, sino que “yo” (**mi alma**), estoy haciendo lo que “yo” (**mi espíritu**) aborrezco.

(v.16) Y si lo que “yo” (**mi espíritu**), no quiero hacer, eso “yo” (**mi alma**), hago, “yo” (**mi espíritu**) estoy de acuerdo con la ley, reconociendo que es buena.

(v.17) Así que ya no soy “yo” (**mi espíritu**) el que lo hace, sino el pecado que mora en mí (**en mi carne**).

(v.18) Y “yo” (**mi espíritu**) sé que en mí, es decir, en mi carne, no habita nada bueno; porque el querer está presente en mí (**en mi**

espíritu y mi alma juntos) pero no el hacer el bien **(mi alma)**.

(v.19) Pues no hago el bien que “yo” **(mi espíritu y alma juntos)** deseo, sino el mal que “yo” **(mi espíritu y alma juntos)** no quiero, eso “yo” **(mi alma)** practico.

(v.20) Y si “yo” **(mi alma)** hago lo que **(mi espíritu y mi alma juntos)** no quiero, ya no lo hago “yo” **(mi espíritu)**, sino el pecado que mora en mí **(en mi carne)”** (Romanos 7:15-20).

***negritas, los “yo” y lo que está en paréntesis son del autor.**

Al disociar su identidad personal del pecado en su carne, el Apóstol Pablo mira el pecado, en un sentido, como una cosa externa; como la invasión no autorizada de un objeto extraño. Si una partícula de polvo entrara a mi ojo, no me identificaría con ella. No diría que esa partícula de polvo es parte de mí. Sencillamente no aceptaría la visión borrosa y los ojos llorosos como la forma que debe ser mi visión. ¡No! seguro que no. Consideraré la partícula de polvo como un objeto extraño el cual ha invadido mi cuerpo físico sin ser autorizado, e inmediatamente tomaré las medidas para retirarla.

No estoy diciendo que estamos absueltos de las responsabilidades cuando se manifiesta el pecado a través de nosotros. Contrariamente a la partícula de polvo que entra en el ojo, el pecado pasa a través de nuestra voluntad y somos nosotros los que conscientemente lo elegimos y

permitimos que opere en nosotros, aunque la mayoría de las veces es por medio del engaño. No obstante, somos responsables por las elecciones que hacemos. “...*el alma (no el espíritu) que pecare, esa morirá*”, (Ezequiel 18:4).

Hay dos razones muy importantes de porqué no debemos identificarnos con el pecado en nuestra carne.

1) La Biblia nos dice que debemos tener la actitud de Dios con respecto al pecado. En seguida descubrimos que la actitud de Dios hacia el pecado es odio, aborrecimiento. Es una abominación ante él. Si yo tuviera la actitud de Dios con respecto al pecado, entonces lo odiaría también. Ahora, si me identifico con el pecado que opera por medio de mi carne, y creo que ese pecado soy yo, ¿a quién odiaré? A mí mismo, por supuesto. Cuando odias a tu ser, te sientes muy avergonzado y decepcionado contigo mismo y piensas que Dios siente por ti lo mismo que tú sientes. Así que no corres a él arrepentido ni recibes su perdón y no le permites liberarte. Al contrario, intentas detener el pecado por tu cuenta, para poder venir ante Dios sin sentirte avergonzado y sentirte bien frente a él. Tu fracaso es más grande porque careces del poder para detenerlo, ya que te has desprendido del único que tiene el poder para liberarte. Mientras más falles, más te identificarás con el pecado y te convencerás de que el pecado eres realmente tú mismo y que nunca cambiarás.

2) Cuando el pecado se manifiesta por medio de tu alma, esto es el fruto de la carne. En cada fruta hay muchas semillas. Cuando te identificas con el pecado en tu carne como si fueras tú, siembras esa fruta y todas las semillas en el interior del terreno de tu alma. Si hay 10 semillas en la fruta, y cada semilla produce un árbol que a su vez produce 100 nuevas frutas, enlazarás una

multiplicación de 1000 semillas de ese tipo de fruta en tu vida.

“No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna” (Gálatas 6:7,8).

Vemos que cuando disociamos nuestra identidad personal del pecado en nuestra carne, somos libres para tener la actitud de Dios con respecto al pecado y respecto a nosotros. Yo puedo odiar el pecado sin odiarme a mí mismo y, de este modo, ser libre para correr a mi Padre Celestial y permitirle que me ame y que me haga libre. Si, después de arrepentirme y haber recibido perdón, me identifico con la verdadera naturaleza de mi espíritu recreado, Cristo en mí, la esperanza de gloria (Colosenses 1:27), estoy anulando el fruto de mi carne, y sembrando el fruto de mi espíritu recreado en el interior de mi alma.

Hace algún tiempo, el Espíritu Santo me hizo saber que hacía frecuentes críticas y comentarios sarcásticos hacia otros. Normalmente mi humor estaba a expensas de otros. Me enseñó que tal comportamiento no emana de su naturaleza en mi espíritu, sino de mi carne, con lo cual estaba

hiriendo a quienes yo no tenía la intención de herir. Decidí comenzar a medir mis palabras cuidadosamente para no herir a nadie más.

En los días siguientes, vigilé mis palabras diligentemente. Sin embargo, unos cuantos comentarios desagradables se me escaparon y me di cuenta después de decirlos. Estaba desanimado por esas derrotas, pero decidí

redoblar mis esfuerzos. En poco tiempo, no reconocí muchos de estos comentarios hasta después de que salieran de mi boca. Parecía que mientras más intentaba detenerlos mucho más derrotado estaba.

Comprendí mi inhabilidad para deshacerme del pecado que obraba a través de mí, rogué a Dios para que quitara esos pensamientos y comentarios. Sin embargo, parecía que Dios no estuviera ayudándome. Comencé a sentirme abandonado por el Señor. Estaba haciendo todo lo que sabía hacer, pero no había victoria. Mientras más lo intentaba, más consciente era de mi situación miserable al fallar y mucho más culpable me sentía. Pensé: “Nunca voy a deshacerme de esto. Esto es lo que soy: una persona crítica y sarcástica”. Finalmente escuché al Espíritu Santo decir: “Tú estás de acuerdo con el diablo en vez de con Dios acerca de tu persona. Tu verdadera naturaleza en tu espíritu no es crítica ni sarcástica. Yo ya he liberado a tu espíritu de eso. Pero tú intentas tanto pelear en contra del pecado en tu mente, que estás intentando liberarte a ti mismo. Y no está funcionando”.

Por más que intentaba detener los comentarios hirientes, más consciente era de mi inhabilidad para lograrlo. Cuanto más me esforzaba, más me desanimaba por haber fallado. Me enfadé con Dios porque no podía obedecerlo y él no me ayudaba. Este proceso solo sirvió para intensificar mi identidad con la carne. Pablo nos dice en Romanos 7:22,23 que cualquier patrón de comportamiento usado como una ley en la mente para intentar vencer el pecado siempre resultará en fracaso y en una mayor esclavitud.

“Porque según el hombre interior, me deleito en la ley

de Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros” (Romanos 7:22,23).

Cuando reconocí esto, me arrepentí de haber acusado a Dios por no haberme ayudado, cuando él ya había sobrenaturalmente recreado mi espíritu con la naturaleza de Jesucristo. Me arrepentí por haberme identificado con la carne y comencé a confesar la verdad de quién yo ya era en el espíritu. Al dejar de concentrarme en mis palabras y empezar concentrándome en Jesús, le permití a mi espíritu reinar sobre mi mente, voluntad y emociones. Mientras más reinaba mi espíritu, más mi mente era renovada y conformada a mi verdadera naturaleza espiritual. Por consiguiente, mis palabras comenzaron a reflejar la naturaleza de mi espíritu. En vez de intentar **no** caminar en la carne, comencé a caminar en el espíritu. Experimenté más y más victorias sobre los comentarios de crítica dejando simplemente que mi espíritu reinara sobre mi alma.

Entonces puedes ver que si siempre estás pensando en ti mismo y cómo estar en el proceso de ser conformado a la imagen de Cristo, nunca lo serás, porque te estás identificando con la carne. Si por el contrario, te identificas con la naturaleza de Cristo que ya reside en tu espíritu recreado, estás sembrando la semilla del espíritu en tu alma. La Biblia no dice: “Si alguno está en Cristo, él será una nueva criatura”. Dice: “*Si alguno está en Cristo, nueva criatura es...*” (2 Corintios 5:17). Si has entregado tu vida a Cristo, y has nacido de nuevo, tú eres una nueva creación, y al comenzar a identificarte como tal, verás

cada vez más la manifestación de Cristo en tu vida

Quizás no has recibido la oferta del Padre Celestial de volver a crear tu espíritu por el poder de la sangre derramada de Jesucristo. Si deseas hacerlo, ahora mismo, simplemente ora de esta manera:

“Dios Padre, yo confieso que he pecado y quiero nacer de nuevo a través de tu Hijo, Jesús. Ahora mismo me arrepiento de mi pecado y te pido que me perdones. Yo creo de corazón que Jesús murió por mí, resucitó de entre los muertos y que vive. Regenera mi espíritu, Señor, por el poder de la sangre de Jesús. Recibio tu limpieza y tu sanidad ahora.

Gracias, Señor, por mi salvación, en el nombre de Jesús. Amén”.

Para el catálogo de libros y grabaciones
por Craig Hill y otros autores y predicadores
de Family Foundations (Fundamentos para la
Familia) por favor escriban a:

En Norte América
Family Foundations Int'l.
P.O. Box 320
Littleton, Colorado 80160
(303) 797-1139

En Hispanoamerica
**Fundamentos para la Familia
Internacional Colombia**
Diagonal 182 No. 20-72,
Int.4, Apt.904
Bogotá, Colombia.
57-1-355 15 50,
CEL.320-809 3980
fficolombia@yahoo.com
www.fundamentosparalafamilia.com
www.fundamentosparalafamilia.org

Otros libros y grabaciones por Craig Hill:
(Algunos en Español)

DECEIVED, WHO ME? (ENGAÑADO ¿QUIEN YO?)
THE ANCIENT PATHS (SENDAS ANTIGUAS)
BONDAGE BROKEN (ROMPIENDO ATADURAS)
MARRIAGE: COVENANT OR CONTRACT
(MATRIMONIO:PACTO O CONTRATO)
YOU DON'T HAVE TO BE WRONG
TO REPENT! (NO TIENES QUE ESTAR
EQUIVOCADO PARA ARREPENTIRTE)
HELP! MY SPOUSE WANTS OUT

Craig Hill, junto a su esposa Jan y sus dos hijos, viven en Denver, Colorado, donde Craig y Jan son fundadores del ministerio Family Foundations International (Fundamentos Para La Familia) a través del cual imparten el seminario que transforma vidas “De Maldición a Bendición”, presentado alrededor del mundo.

Craig es también el Pastor fundador de The Harvest Ministries (Ministerios La Cosecha), una iglesia basada en grupos de células. Dios ha dado a Craig una intuición extraordinaria y única sobre el matrimonio, la familia y las relaciones interpersonales, logrando con este don identificar, en mucha gente, las raíces que causan los conflictos relacionales, hábitos compulsivos, la baja autoestima, adicción al trabajo y patrones de vida indeseables que se repiten de generación en generación.

Uniendo historias personales con las verdades bíblicas, Dios ha ungido a Craig para pasar a través del velo de la mente y poder ministrar en lo profundo del corazón, logrando un real cambio de vida en muchas personas. ¡Para la gloria de Dios!

“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron: he aquí, todas son hechas nuevas” (2 Corintios 5:17).

Alguna vez te has preguntado ¿porqué, aunque le has entregado tu vida a Jesucristo, no siempre te sientes o actúas como una nueva criatura? Muchas cosas viejas (actitudes y pensamientos pecaminosos, estilos de vida y hábitos erróneos) no han pasado, y continúan afectando tu vida. ¿Por qué?

En este libro, Craig Hill te da respuestas prácticas a estas preguntas con la Palabra de Dios.

Él te dirige a tener victoria sobre toda “cosa vieja” y a liberarte hacia una experiencia real de vida como la nueva criatura que eres en Cristo.

No Tienes
Que Estar

Equivocada
para
Arrepentirte

Craig Hill

**¡No tienes que
estar equivocado
para arrepentirte!**

Por
Craig Hill

¡No tienes que estar equivocado para arrepentirte!
“You Don’t Have to Be Wrong to Repent!”
Copyright 1987 Craig S. Hill

Derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida sin permiso de los editores, excepto para breves citas en reseñas. Ninguna parte de este libro podrá ser reproducida, procesada en alguna forma o por algún medio electrónico, mecánico, fotocopia, cinta magnetofónica u otro, sin el permiso previo de los editores.

“You Don’t have to Be Wrong to Repent” Publicado Originalmente
en inglés por Craig Hill de:
Family Foundations International
P.O.Box 320
Littleton, Colorado 80160

ISBN: 978-1-881189-90-9

**Fundamentos para la Familia
Internacional Colombia**

Diagonal 182 No. 20-72 Int.4,
Apt.904

Bogotá, Colombia.

57-1-355 15 50,

CEL.320-809 3980

fficolombia@yahoo.com

www.fundamentosparalafamilia.com

www.fundamentosparalafamilia.org

Todas las citas bíblicas, a menos que aparezca indicado, fueron tomadas de la Biblia Reina Valera, versión 1960.

Contenido

¿NO TIENES QUE ESTAR EQUIVOCADO PARA ARREPENTIRTE!	9
LAS ASECHANZAS DEL DIABLO	15
MALDICIENDO LA IDENTIDAD DE MI CÓNYUGE	19
CÓMO RESOLVER EL CONFLICTO MATRIMONIAL	31

¡NO TIENES QUE ESTAR EQUIVOCADO PARA ARREPENTIRTE!

“No tienes que estar equivocado para arrepentirte”.

Esta fue la frase que el Señor me dijo un día mientras estaba en un restaurante con mi familia tratando de convencer a mi hijo de cuatro años para que se comiera su hamburguesa. Josué y yo habíamos llegado a un punto irreconciliable en cuanto a la situación. Un domingo después de la iglesia salimos a un restaurante y él pidió una hamburguesa; pero cuando llegó la comida, me di cuenta de que la hamburguesa era demasiado grande para Josué y que no podría comerla a menos que se la cortara en pedazos. Así que simplemente cogí mi cuchillo y mi tenedor y corté su hamburguesa en dos trozos.

Entonces le dije: “Ahora te será mucho más fácil comértela”. Josué me miró con una mirada de indignación e incredulidad y respondió con lágrimas en los ojos: “¡La has arruinado! ¡No me la voy a comer!” Y por un buen rato estuve tratando de convencerle de que el hecho de haber cortado la hamburguesa no cambiaba el sabor; sin embargo, él aún se negó a comérsela y me pedía que se la arreglara o le comprara otra.

Después de unos momentos en los que ni las amenazas ni el soborno le motivaban a dejar de llorar y empezar a comer, de repente me vino la idea de orar y preguntar al Señor cómo resolverlo.

Al consultar con el Padre en cuanto al asunto, Él habló a mi espíritu diciéndome que tenía que arrepentirme y pedir perdón a mi hijo. Yo pensé dentro de mí: “Pero, ¿de qué debo arrepentirme? Tengo razón. No puedo arrepentirme si tengo razón. Él debe comerse la hamburguesa. Yo hice lo correcto al cortarla: era demasiado grande para él y por supuesto no iba a poder comerla”.

Entonces el Espíritu Santo me habló diciendo: “Tú tienes la razón en cuanto al asunto superficial de la hamburguesa, pero *no tienes que estar equivocado para arrepentirte*. El verdadero asunto no es la hamburguesa en sí, sino el mensaje que has comunicado a tu hijo a través de tu actitud y manera de actuar. Josué no está reaccionando al asunto de la hamburguesa en sí; más bien, está reaccionando al mensaje que le has comunicado con tu actitud y tus hechos en cuanto a su identidad y su valor como persona. En esto estás equivocado y debes arrepentirte. Has estado tan enfocado en el asunto externo (la hamburguesa) que no has visto el problema real”.

Estaba empezando a tener más entendimiento sobre la situación así que pedí al Señor más claridad. El Espíritu Santo continuó hablando a mi corazón: “Cuando tú cortaste la hamburguesa del plato de Josué, no le diste la oportunidad de saber tus intenciones antes de tomar su plato como el tuyo propio. Entonces, cuando él reaccionó, lo trataste como si fuera él quien tenía un problema con su actitud y no reconociste sus sentimientos. Lo trataste como si no tuviera sentimientos o le diste a entender que sus sentimientos no tenían importancia. ¿Cómo te sentirías tú si alguien tomara tu plato sin tu permiso y empezara a tocar tu comida?”

“El mensaje que enviaste a Josué al actuar sin consultarle fue: “Realmente no eres de valor. Tu opinión no cuenta para nada. Eres sólo un niño y yo soy un adulto. Yo te puedo tratar como me de la gana, y no tengo que considerar tus opiniones o sentimientos. No tienes derecho a tomar decisiones, porque no tienes sabiduría y no eres de gran valor”.

“Entonces insististe en que eras tú quien tenía razón y que él debía parar la conmoción y comer. Le transmitiste el mensaje de que él no te importa y que el asunto (la hamburguesa) era realmente más importante para ti que él. En todo esto le has comunicado a tu hijo que eres arbitrario, autoritario, y despreocupado, y que él, desde tu punto de vista, no tiene ningún valor, no es digno de controlar o manejar su propio plato de comida, no es capaz de tomar una decisión, y que es una molestia para ti”.

Finalmente vi que aunque tenía razón en el asunto externo, había comunicado a mi hijo pequeño un mensaje destructivo y devastador a causa de mi ceguera hacia sus sentimientos y mi enfoque en el asunto externo. Durante toda la situación pensé que estábamos hablando de una hamburguesa, cuando en realidad estábamos hablando del valor de Josué como persona.

El Señor me habló todo esto en cuestión de segundos. Así que decidí verificarlo preguntándole a Josué directamente, “Josué, ¿te he hecho sentir que no me importas?” De repente, su rostro cambió, y empezó a mirarme como si al fin, de alguna manera yo empezara a entenderle, y contestó: “Sí.” Entonces continué: “¿Has sentido que Papá ha invadido tu espacio sin pedirte permiso primero?” “Sí”, exclamó. Entonces yo dije:

“Josué, lo siento. Ahora puedo ver que fue un terrible error tratarte de esa manera. Tendría que haberte pedido permiso antes de cortar tu hamburguesa. ¿Me perdonas? Él respondió: “Sí, Papá”. Así que continué: “Te he hecho sentir que comer la hamburguesa era más importante para mí que tú y de ninguna manera esa es la verdad. Te amo mucho. Tú eres más importante para mí que el hecho de si comes esta hamburguesa o no. No tenía que haberte hablado así. ¿Me perdonas?” “Sí, Papá”, respondió. Entonces le ofrecí comprarle otra hamburguesa, ya que había infringido su identidad personal al negarle su derecho de elección en cuanto a la primera. Sin embargo, ya que el problema de identidad había sido resuelto, Josué pensó que la hamburguesa de su plato estaba bastante bien y que sin duda era mas fácil comerla así. Cuando el problema acerca de su valor como persona se resolvió, el problema de la hamburguesa desapareció.

Muchas veces parejas que están en desacuerdo en varios asuntos, vienen a mi oficina para recibir consejo. Cuando sugiero a uno de los cónyuges que se arrepienta y pida perdón a su cónyuge, lo ven imposible ya que él/ella está convencido/a que tiene la razón y por tanto no puede arrepentirse. Así que como cada cónyuge tiene la convicción de que tiene razón, ninguno de los dos puede arrepentirse, y entonces la relación queda rota y la disputa sin resolver. Mientras los ojos de los dos cónyuges permanecen enfocados en el asunto externo, los dos van a continuar creyendo que tienen la razón, no dándose cuenta que no tienes que estar equivocado en cuanto al asunto para arrepentirte.

El propósito del diablo es que ninguno de los cónyuges en un matrimonio vea los mensajes comunicados y que la comunicación se produzca a nivel

relacional. Si el enemigo puede sembrar patrones relacionales en nuestras vidas a través de los cuales nos destruimos a nosotros mismos y a nuestras relaciones, entonces su trabajo para poder cumplir con sus propósitos en nuestras vidas se reduce.

LAS ASECHANZAS DEL DIABLO

“Finalmente, esforzaos en el Señor, y en el poder de Su fuerza. Vestíos con la armadura de Dios, para que puedas permanecer firme contra las asechanzas del diablo. Porque nuestra lucha no es contra carne ni sangre, pero contra los gobernadores, contra los poderes, contra los huestes espirituales de tinieblas, contra los poderes de maldad en lugares celestiales”. (Efesios 6:10-12).

El enemigo tiene planes específicos a través de los cuales trabaja. Son esquemas bien pensados, concebidos para engañar y destruirte si tú no alcanzas el entendimiento para discernir que una asechanza específica está operando en tu vida. Miremos dos asechanzas específicas que el diablo usa a menudo en las vidas de un matrimonio. Estas son las mentiras en las que creemos y confiamos.

1) “Cuando empieza una discusión, el problema realmente es mi cónyuge”. Efesios 6:12 nos dice que nuestra lucha no es contra carne ni sangre, pero la primera mentira que llegamos a creer es que la lucha realmente es con una persona de carne y hueso. Entonces, gastamos todo nuestro tiempo luchando el uno contra el otro, y los gobernadores, los poderes y las huestes espirituales terminan riéndose de nosotros.

Cuando nosotros, como marido y mujer, estamos en desacuerdo, obstaculizamos la obra del Padre a través de nosotros.

“Otra vez os digo, que si dos de vosotros estáis de acuerdo en la tierra acerca de cualquier cosa que pida,

será hecho para ellos por mi Padre quien está en los cielos”. (Mateo 18:19)

Obviamente, lo opuesto también ocurre. “Si dos de vosotros estáis en desacuerdo acerca de cualquier cosa que pudierais pedir, no les será dado por mi Padre que está en los cielos.” Entonces, podemos ver que el Padre en los cielos muchas veces encuentra obstáculos para actuar en nuestro favor a causa del desacuerdo en nuestro matrimonio. Yo creo que el objetivo principal del diablo es evitar a toda costa que una pareja se ponga de acuerdo. Él sabe que cuando ustedes como pareja están de acuerdo y oran, liberan el poder del Padre en el cielo para darles lo que habéis pedido.

La verdad es que cuando estás en medio de una discusión con tu cónyuge, él no es tu enemigo; pero en vez de eso, los dos caen en una asechanza premeditada y bien planeada por el diablo. Cuando empiezas a sentir irritación con tu cónyuge, eso indica que es el momento de dejar de hablar y pedirle al Espíritu Santo que te revele la asechanza del diablo que está empezando a operar.

2) “Yo tengo razón en este asunto. Mi cónyuge está equivocado y por tanto necesita cambiar”. La mentira aquí es que tú puedes tener la razón en cuanto a una situación, pero el problema real no trata del asunto en sí. Hay dos niveles de comunicación. El primero es el nivel del asunto externo del cual tú piensas que estás hablando. El segundo es el nivel de la identidad personal. La mayoría de las veces, cuando hay un desacuerdo entre esposo y esposa, la verdadera discusión está en el nivel de la identidad. Si ninguno de los dos se da cuenta de esto, puedan pasar horas e incluso días discutiendo un asunto irrelevante, (tal como yo empecé a hacer con mi hijo

acerca de su hamburguesa), hiriéndose profundamente el uno al otro en el proceso, y al final nunca terminar resolviendo la discusión.

MALDICIENDO LA IDENTIDAD DE MI CÓNYUGE

Esta segunda asechanza del diablo funciona a través de lo que yo llamo maldiciendo la identidad. Tu identidad es la parte de ti a través de la cual percibes quién eres. Cada persona tiene una necesidad profunda de percibirse a sí misma como valiosa. El aspecto principal de la bendición tiene que ver con la honra. La maldición tiene que ver con la falta de impartición de valor y dignidad. En el nivel externo de la comunicación, puedes tener la razón en cuanto a un asunto en particular, pero en el nivel relacional tú, sin darte cuenta, estás maldiciendo la identidad de tu cónyuge. En este caso, debes arrepentirte y pedirle perdón. Una vez que has maldecido la identidad de tu cónyuge, intencionalmente o no, la contienda ya no tiene que ver con el . Ahora es una discusión acerca del valor que tiene la persona para la otra. Así que si pides al Señor una mayor sensibilidad para notar cuando estás maldiciendo la identidad de tu cónyuge, lo notarás en seguida y verás una reacción emocional de algún tipo.

En su libro *“El Edificador de Matrimonios”* (*Marriage Builder*), el Dr. Lawrence Crabb dice que hay dos anhelos básicos dentro de una persona en la esfera de la identidad. Son: Seguridad y significado. El Dr. Crabb los define así: “La seguridad es una conciencia convencida de ser totalmente amado sin condiciones y sin la necesidad de cambiar para ganar amor; amado por un amor dado libremente, que no puede ser ganado y por tanto no puede ser perdido. El significado es la comprensión de que estoy desempeñando una responsabilidad o un trabajo que es verdaderamente importante, cuyos resultados no se evaporarán con el tiempo y durarán a través de la eternidad. Esto

fundamentalmente involucra tener un impacto significativo en otra persona y supone un trabajo para el cual estoy completamente capacitado”.

El Dr. Crabb habla del hecho de que aunque tanto la seguridad como el significado son importantes para ambos cónyuges en el matrimonio, la necesidad más profunda de la mujer está normalmente en la esfera de la seguridad y la necesidad más profunda del marido está en la esfera del significado. En otras palabras, una mujer tiende a percibirse a sí misma como valiosa si se siente segura en el amor de su esposo. Un marido normalmente tiende a sentirse valioso si está involucrado en alguna actividad o tarea significativa.

Un marido le transmite un mensaje de amor a su mujer en el nivel relacional comunicándole cuán valiosa es ella para él al ponerla como prioridad por encima de cualquier otra actividad que él mismo desempeña. Ella necesita saber que sus opiniones, sus sentimientos y sus palabras son importantes para él. Por otro lado, la esposa primordialmente comunica amor a su marido transmitiéndole un mensaje en el nivel relacional afirmando que él es idóneo como esposo, que es un buen proveedor y una persona importante para ella. El necesita saber que es importante y respetado por ella.

Entonces, podemos ver claramente que un marido puede herir profundamente y maldecir fácilmente la identidad de su esposa al transmitirle un mensaje relacional que le indica que ella no es importante para él o que está muy por debajo o incluso ni existe en su lista de prioridades. Una esposa puede fácilmente maldecir la identidad de su marido al transmitirle un mensaje

relacional que implica que no es suficiente como esposo, padre, proveedor y hombre.

Maldecir la identidad de un cónyuge es un arma que puede ser usada intencionalmente para herirlo cuando has creído la mentira de que tu cónyuge es el enemigo. Muchas veces, como quiera que sea la manera en que las discusiones o los desacuerdos empiezan, uno de los cónyuges a través de sus palabras, acciones o actitudes maldice la identidad del otro sin saberlo, tal como hice yo con mi hijo de cuatro años.

Las siguientes son algunos ejemplos. Guillermo tenía que hacer un viaje de negocios fuera de la ciudad. Como su trabajo terminaba el jueves pensó que sería una gran idea que su esposa, Susana, se juntara con él y pasaran un fin de semana largos juntos en esa ciudad. Guillermo había alquilado un auto para desplazarse mientras realizaba su trabajo, pero existía la posibilidad de conseguir otro auto más barato para uso personal para el fin de semana. Así que pensó en recoger el auto más barato en el aeropuerto cuando Susana llegara y pedirle que ella condujera, siguiendo a Guillermo al hotel donde dejarían el auto más caro. Tanto Guillermo como Susana estaban esperando un fin de semana romántico juntos.

Cuando Susana llegó al aeropuerto, Guillermo le explicó la situación y ella estuvo de acuerdo con el plan. Guillermo esperaba mientras Susana arrancaba el auto, y cuando ella arrancó, él salió de camino al hotel. Sin embargo, Susana allí seguía, intentando averiguar cómo quitar el freno de mano para ponerse en marcha, mientras su esposo ya había salido del estacionamiento. Guillermo estaba muy acostumbrado a conducir autos de alquiler, pero Susana pocas veces había viajado fuera de la ciudad o

conducía un auto aparte del suyo. Por fin consiguió quitar el freno de mano, salió del estacionamiento y vio a Guillermo ya muy lejos de allí.

Guillermo aceleró en la entrada de la autopista que llevaba al hotel. Una vez en la autopista, él se puso en el carril izquierdo y fue volando como una bala, o por lo menos así le pareció a Susana. Aún no estaba acostumbrada al auto y sintió que estaba poniendo su vida en peligro sólo para seguirlo a esa velocidad. También estaba anocheciendo y estaba perdiendo de vista el auto de su esposo entre los demás autos. No conocía la ciudad, ni tampoco dónde estaba el hotel. Justo cuando reconoció las luces de freno una vez más, Guillermo cruzó dos carriles de tráfico y tomó una salida para llegar al hotel. Casi causando un accidente en su intento por meterse en el carril derecho para seguir a su marido y bajo la presión del sonido de varias bocinas, Susana salió de la carretera y finalmente llegó al hotel. Al llegar estaba furiosa con Guillermo.

Mientras Guillermo abrió la puerta para ayudarla a salir del auto, Susana le lanzó una mirada de ira y preguntó: “¿Por qué no me esperaste? ¿Por qué tienes que conducir como si fueras a apagar un incendio, cuando estamos aquí para disfrutar de un fin de semana relajante? Casi me mato intentando seguirte. ¿Piensas en mí en algún momento?”

Por supuesto, todo esto fue algo nuevo para Guillermo. Estaba muy sorprendido y se sintió herido al encontrarse con tal recibimiento delante del hotel. Guillermo respondió: “Pero sí te esperé. Yo te veía en todo momento detrás de mí por el espejo retrovisor. Y, de todas formas, tenía que acelerar para meterme en medio

del tráfico de la carretera. Siento que te haya supuesto un problema seguirme. Pero ya estamos aquí. Vamos a olvidarlo”.

Sin embargo Susana no estaba satisfecha con la respuesta y no lo olvidó. Aún se sentía irritada, y Guillermo ni se daba cuenta de que había un problema. Guillermo, al contrario, pensó que se había disculpado y que era un asunto insignificante. Cuando Susana empezó de nuevo a preguntarle porqué no la había esperado, él una vez más le dio una explicación y defendió su manera de conducir. En este momento empezó a pensar: “¿Por qué la invité a pasar este fin de semana aquí conmigo? Hubiera sido más barato quedarnos en casa y discutir allí. ¿Quién necesita esto?”

Para resumir la historia, Guillermo y Susana pasaron toda la tarde discutiendo los hábitos de conducir de Guillermo. Permitieron que una asechanza del diablo arruinara su fin de semana y también de manera significativa, dañase su matrimonio. Desde el principio, ninguno de los dos se dio cuenta de que no estaban discutiendo acerca de la manera de conducir de Guillermo. Realmente estaban discutiendo sobre el valor que Susana tenía para Guillermo y la idoneidad de este como marido.

Sin querer, al conducir de esa manera, Guillermo le transmitió a Susana un mensaje relacional que le hacía ver que ella no era importante como persona. La meta de llegar al hotel fue más importante que su propia persona. Ella sintió que él no la consideraba y no le importaba si se perdía en la carretera. Como Guillermo no entendía que había maldecido la identidad de su esposa, para él no tenía sentido la acusación que ella le profirió al decirle que él no la amaba ni quería cuidarla. El respondió: “Entonces, por

qué crees que tomé este tiempo y gasté el dinero para que pudiéramos estar juntos este fin de semana; ¿por qué no me importas o no te amo?”

Cuando Susana inicialmente acusó a Guillermo de no esperarla, ella estaba maldiciendo su identidad y acusándolo de no ser un marido adecuado para ella. Al no arrepentirse de haber maldecido su identidad, ella continuó transmitiéndole un mensaje relacional que le decía que él era inadecuado y totalmente desagradable para ella. El sólo podía pensar que no había manera de agrandar a su esposa. Guillermo gastó bastante dinero extra para un vuelo y un fin de semana romántico con ella, y ella sólo sabía quejarse de un detalle insignificante y acusarlo, o al menos así pensaba él.

Ante la falta de arrepentimiento de Guillermo por haber maldecido la identidad de su esposa, él seguía transmitiéndole un mensaje relacional que le indicaba que realmente ella no le importaba, y que no tenía valor para él. Ella pensaba, “¿Cómo pude casarme con una persona tan ciega, insensible y despreocupada?”

Tanto Guillermo como Susana se mantenían en su postura de no arrepentirse y resolver el problema ya que los dos estaban enfocados en el asunto exterior y estaban convencidos que tenían razón. Para Guillermo hubiera sido fácil resolver la disputa y restaurar la relación con sólo hacer unas preguntas sencillas al Señor cuando Susana le atacó. “Señor, ¿he maldecido su identidad de alguna manera?” Tras escuchar una respuesta de Dios, continuaría preguntando: ¿Cómo lo he hecho?. Y luego, tras haber recibido más revelación del Señor sobre la situación, podría haberle dicho a su esposa “Querida, ¿al conducir de esa manera te he hecho sentir que no me importabas mucho?” Cuando Susana respondiera

afirmativamente, entonces él podría haber dicho: “Siento mucho haberte hecho sentir así. No he sido sensible a tus sentimientos y no me di cuenta de ello. Te amo mucho y no fue mi intención hacerte sentir no amada. ¿Me perdonas?”

Si Guillermo hubiera hecho esto, él y su esposa podrían haber pasado un fin de semana maravilloso, disfrutando el uno del otro, en vez de pasar el tiempo discutiendo y permitiendo que las maquinaciones del diablo destruyeran su relación.

Vamos a considerar otro ejemplo. Katy había estado orando por su esposo, José, durante dos años. Él había entregado su vida al Señor varios años antes, pero nunca había crecido espiritualmente ni tenía interés en cosas espirituales. Por otro lado, Katy había crecido de manera extraordinaria en los últimos dos años. Debido a que sus hijos estaban en el colegio durante el día y ella no trabajaba fuera de casa, tenía bastante tiempo para buscar más acerca de cosas espirituales. Pasaba la mayor parte del día escuchando la radio cristiana mientras limpiaba, y cada día cuando los niños se marchaban al colegio pasaba unas horas en oración y estudio de la Palabra. También asistía semanalmente a un estudio bíblico para mujeres, a una célula e iba a la iglesia dos veces a la semana.

La carrera de José como abogado le mantenía muy ocupado. A menudo tenía que salir de la ciudad para viajar por trabajo y muchas veces trabajaba hasta muy tarde. Katy oraba que José pudiera llegar a sentir la misma pasión que ella tenía por el Señor y que un día llegaría al mismo nivel de compromiso que ella. Deseaba que él llegara a ser la cabeza espiritual del hogar. Frecuentemente le dejaba audios interesantes en el auto

para escuchar de camino al trabajo, pero rara vez los escuchaba.

Un fin de semana, Katy convenció a José para intentar leer la Biblia y orar juntos durante 10 minutos cada día antes de ir al trabajo. Así que se emocionó mucho cuando él aceptó hacerlo. Katy llamó a varias de sus amigas por teléfono y les pidió que estuvieran orando por José el lunes por la mañana.

Katy estaba muy animada el lunes por la mañana cuando ambos se sentaron a leer la Biblia. “Bien, ¿qué parte te gustaría leer?”, ella preguntó. “No sé”, José respondió. Entonces Katy sugirió el libro que habían estado estudiando en su grupo de mujeres. Así que José estuvo de acuerdo y abrieron sus Biblias para leer el primer capítulo. Después de la lectura Katy le pidió a José que comentara algo de lo que el Señor le estaba diciendo a través de ese pasaje. José se sentía un poco incomodo al respecto ya que era algo que no hacía habitualmente y no estaba muy seguro de lo que suponía exactamente escuchar al Señor hablándole. De todas formas mencionó algunas cosas que vio en la Escritura. Pero Katy, en su deseo de exponerle a José las riquezas y la profundidad de la Escritura, prosiguió comentando el pasaje durante diez minutos más mientras él permanecía callado.

Entonces Katy dijo: “Ahora vamos a orar”. Y José asintió. Siempre le era incomodo orar en voz alta; sin embargo, murmuró algunas frases pidiendo sabiduría y la bendición de Dios para su día. Katy entonces entró en la presencia del Señor, ató al diablo, declaró la Palabra, soltó Su poder, y cruzó el mundo dos veces orando, todo en el nombre de Jesús. Cuando terminó, José dijo que tenía prisa y salió rápidamente para el trabajo.

A la mañana siguiente, José dijo que no podía orar con ella ya que tenía que estar antes en la oficina. Así que continuó poniendo excusas para no orar ni estudiar la Biblia con ella de nuevo. Ella estaba muy desilusionada y herida porque José no mostraba ningún interés por las cosas espirituales.

Lo que Katy no había notado es que, sin querer, había maldecido la identidad de su esposo. Su meta era conseguir que se interesara por las cosas espirituales y ayudarle a asumir su papel de liderazgo espiritual en el hogar. Pero, en vez de esto, a través de su falta de sensibilidad en cuanto a la necesidad de su marido de sentirse importante e idóneo como esposo, ella maldijo su identidad y le hizo sentir insignificante y sin ningún valor espiritual.

Cuando una mujer es herida y su identidad ha sido maldecida por su esposo, normalmente lo expresará de alguna forma a su marido. Sin embargo, cuando un marido es herido y su identidad ha sido maldecida por su esposa, no lo expresará, se retraerá en la relación y se mantendrá callado. Y eso es exactamente lo que hizo José. Katy no entendió su reacción y la interpretó como falta de interés en las cosas espirituales. Pero no fue así. De hecho, José tenía mucho interés hacia las cosas espirituales, pero se sintió amenazado por el mayor conocimiento de la Biblia y la mayor experiencia en oración que tenía su esposa. Sin saberlo, Katy estaba constantemente maldiciendo la identidad de José y lo hacía sentir como un tonto espiritual. No había forma de competir con la espiritualidad de ella y se sintió herido profundamente cuando le hizo sentir tan incapaz. Entonces decidió no compartir con su esposa acerca de este tema.

Cuanto más le intentaba forzar a escuchar tal audio, leer tal libro o ir a tal reunión, más lo alejaba del Señor sin quererlo. Hubiera sido más fácil para Katy resolver el problema en su relación que tratar de atraerlo hacia el Señor, tan solo reconociendo que estaba maldiciendo su identidad.

Cuando José empezó a estar tan callado y a alejarse de Katy, ella simplemente podría haberle preguntado al Señor si había maldecido la identidad de su marido. Podría haberle preguntado de qué forma lo estaba haciendo y cuando recibiera la revelación del Señor entonces hubiera podido preguntar a José: “¿Te he hecho sentir que el estudio Bíblico y la oración son más importantes para mí que tú como persona? ¿Te he hecho sentir que no me complaces y que no eres valioso para mí como marido?” Entonces cuando él lo afirmara, ella podría haberle dicho: “No tenía ni idea de que no te estaba honrando como el marido precioso que eres. Estoy muy agradecida a Dios por haberte puesto en mi vida como regalo. He estado equivocada en mi actitud hacia ti al no honrarte como mi marido y al hacerte sentir que no eres valioso para mí y al no agradecer a Dios por tan hermoso regalo. ¿Me perdonas?”

Si Katy hubiera hecho esto, la dureza del corazón de José hubiera empezado a derretirse y entonces se hubiera restaurado su relación. Hubiera podido liberar a su marido para desempeñar su papel como la cabeza espiritual de la familia, seguro en el amor y la honra de su esposa, sin que su identidad personal estuviera en juego. Sin embargo, Katy no estaba arrepentida y no pidió perdón a José porque estaba convencida de que ella era quien tenía razón en el asunto. Pensaba que a su esposo le faltaba el que deseo de ser espiritual y no quería conocer

al Señor y estaba convencida de que ella tenía la razón y no necesitaba arrepentirse de nada; más bien era su esposo el tenía que arrepentirse y cambiar. Estaba cegada ante su propio pecado de orgullo y de deshonrar a su marido y constantemente, por su actitud, maldecía la identidad de él. Recuerda, no tienes que estar equivocado en cuanto al asunto para arrepentirte.

CÓMO RESOLVER EL CONFLICTO MATRIMONIAL

Los conflictos dentro del matrimonio, y casi cualquier otro tipo de relación, normalmente tienen que ver con la maldición de la identidad. Los siguientes pasos son muy sencillos y están diseñados para resolver rápidamente los conflictos y ayudarlos a acercarse más el uno al otro y al Señor.

1) Pide al Señor que te haga sensible a tu cónyuge para discernir cuando le has herido. La ira, defenderse, la frialdad, hacer pucheros, o alejarse son indicadores seguros de la maldición de la identidad de tu cónyuge.

2) Si tu cónyuge te ha atacado o herido, ve al Señor, confiesa tu dolor y deja que el Señor sea la fuente de tu consuelo y paz. Luego, perdona a tu cónyuge y libéralo totalmente y deja de verlo como el responsable de tu dolor.

3) Cuando te des cuenta de que tu cónyuge está herido, no discutas ni defiendas tu postura. A menudo sólo es cuestión de esperar un segundo para recibir la revelación del Señor en cuanto al verdadero asunto y saber cómo tratarlo. Pregunta al Señor dos cosas sencillas: “¿Cómo he maldecido la identidad de mi cónyuge?” y “¿cómo lo he hecho sentir?”

4) Confirma con tu cónyuge como se siente. Los sentimientos normalmente transmiten lo que ha pasado en la esfera de la identidad. Puedes preguntar: “¿Cómo te he hecho sentir?” A veces tu cónyuge puede estar demasiado herido como para expresar cómo se siente y te dirá que no está herido o simplemente no hablará. Pero normalmente

te expresará cuáles son sus sentimientos. Si no, tendrás simplemente que apoyarte en el Espíritu Santo para que te lo revele.

5) Si tu cónyuge ha compartido contigo el sentimiento, asegúrate que has escuchado atenta y cuidadosamente y no hagas ninguna de estas seis cosas:

- * Defenderte o explicar tus acciones o palabras.
- * Pedir disculpas a la ligera.
- * Atacarlo o decirle cuánto te ha herido también.
- * Decir: “No debes sentirte así”.
- * Dar consejo.
- * Corregirlo.

Todas estas cosas son formas en las cuales tú puedes hacerlo sentir rechazado y maldecir más su identidad. En vez de esto, reconoce que has entendido sus sentimientos repitiéndole alguna de las cosas que te ha expresado, diciendo algo como: “¿Entonces sientes que realmente no me importas?” o “¿sientes que no importa lo que hagas, nunca puedes agradarme?”

6) Arrepiéntete y pide perdón a tu cónyuge por haber maldecido su identidad. No te justifiques no digas: “Si estaba equivocado”. Di algo como: “He sido tan ciego. No me he dado cuenta de que te he hecho sentir _____ . Dios me ha convencido de que realmente estaba equivocado. Me he preferido a mí mismo antes que a ti. Siento mucho haberte herido. ¿Me perdonas?” Dentro de cada uno hay una balanza a través de la cual nosotros compensamos cualquier culpabilidad que sentimos al culpar a la otra persona. Cuando tu cónyuge maldice tu identidad y te hiera, si no vas inmediatamente al Señor para recibir su amor y perdonar a tu cónyuge, el resentimiento y la amargura crecerán dentro de ti. Aunque no nos guste verlo así, el resentimiento y la amargura son

realmente palabras más aceptables para describir el odio. El odio es pecado y cuando estás en pecado, te sientes culpable. La culpabilidad es una emoción tormentosa con la cual no podemos continuar sin hacer algo para saciarla. A menudo la culpabilidad se compensa y el odio se justifica al magnificar la culpa hacia el ofensor. Si sólo te concentras en el dolor que te ha causado tu cónyuge y lo culpas y acusas a él en tu corazón, puedes justificar tu propio pecado de odio y amargura. De esta manera equilibras tu propia culpabilidad al culpar al ofensor.

Si tú eres el cónyuge ofensor, o ha comenzado una discusión sobre un asunto en particular, sin duda tu cónyuge ha hecho lo mismo y ha compensado su culpabilidad culpándote a ti. Cuando te humilles, te arrepientas, y le pidas perdón, estarás vaciando el lado de culpa de la balanza de tu cónyuge y a la vez le estarás pidiendo que vacíe tu lado de culpa correspondiente de la balanza. Entonces esto dejará a tu cónyuge con un plato lleno en el lado de la culpabilidad. Pero normalmente, tu cónyuge también se arrepentirá y te pedirá perdón por su incorrecta actitud. De esta manera, los dos vacían los dos lados de la balanza, y de nuevo son libres.

Sin embargo, a veces puede ocurrir que tu cónyuge no quiera perdonarte y esto se debe a que los dos lados de la balanza están llenos de culpa. Puede que haya un gran temor a experimentar una montaña de culpabilidad no resuelta si la culpa desaparece. En este caso, sigue orando en una actitud de arrepentimiento y ora por tu cónyuge para que pueda recibir el suficiente amor de Dios que le permita quitar el temor y poder perdonarte. No eres responsable de la reacción de tu cónyuge. Pero tu parte es: A) perdonar incondicionalmente a tu cónyuge, B) arrepentirte de tu pecado, C) pedirle perdón, D) confiar

en Dios como la fuente que proveerá los resultados deseados.

7) Bendice a tu cónyuge. Después de haberle pedido perdón por haber maldecido su identidad, bendícelo. Hazlo transmitiéndole palabras de valor y honor. Puedes decirle algo como: “Te amo tanto. Eres tan especial para mí. Eres una bendición del Señor.” Pide al Señor que te dé maneras creativas para bendecirlo, y hacerlo sentir especial, importante, y honrado por ti.

Si sigues estos siete puntos, no como una fórmula sino como directrices, y permites al Espíritu Santo hacerte sensible a la maldición y la bendición de la identidad de tu cónyuge, podrás vivir una relación matrimonial bendecida. Tu cónyuge verdaderamente llegará a ser una fuente de bendición y gozo en vez de dolor y desilusión. Recuerda que en cualquier discusión o conflicto, en cuanto al asunto que se está discutiendo,

¡NO TIENES QUE ESTAR EQUIVOCADO PARA ARREPENTIRTE!

Otros libros por Craig Hill:

- *SENDAS ANTIGUAS*
- *BAR BARAKAH (Un Guía para los Padres para Un Bar Mitzvah cristiano)*
- *ROMPIENDO ATADURAS*
- *ENGAÑADO, ¿QUIEN YO?*
- *VIVIENDO JUNTO AL TERCER RIO*
- *MATRIMONIO; PACTO O CONTRATO*
- *BIENES, RIQUEZAS Y DINERO*
- *¡SOCORRO! MI CÓNYUGE ME QUIERE DEJAR*

Si deseas un catálogo actual de libros y audios por Craig Hill y otros autores y oradores de

Fundamentos para la Familia, escribe a:

Family Foundations International
PO Box 320
Littleton, CO 80160
www.familyfoundations.com

Puedes encontrar una lista de las oficinas de Fundamentos para la Familia alrededor del mundo en la página web.

Para información en español, escribe a:

Fundamentos para la Familia Internacional Colombia

Diagonal 182 No. 20-72,
Int.4, Apt.904
Bogotá, Colombia.
57-1-355 15 50,
CEL.320-809 3980

fficolombia@yahoo.com

www.fundamentosparalafamilia.com

www.fundamentosparalafamilia.org